Introducción : 1996 - 2016, deconstrucción del espacio literario en América Latina

Cécile Quintana

CRLA-Archivos
Université de Poitiers

Si bien en este libro colectivo titulado "Deconstrucción del espacio literario en América Latina (1996-2016)" nos proponemos explorar el espacio de la creación literaria de estos últimos veinte años, tenemos que empezar cuestionando el concepto de espacio respecto al mismo escenario donde se estimula y florece dicha creación. En efecto, América Latina no puede considerarse como un marco accidental sino como una premisa. Desde los orígenes, los primeros pasos de la literatura se confundieron con los primeros intentos por definir América Latina ya que ésta se convirtió enseguida en la textualidad de las crónicas, relatos y diarios de viaje. En los procesos creativos y el significado de las obras cuajó de manera más o menos consciente, declarada, obsesiva o intuitiva, la afirmación –o deformación– de la imagen de América Latina. Y sigue vigente el postulado: un escritor de América Latina siempre se verá acribillado por preguntas directas u oblicuas sobre su origen y pasado. Sin embargo, ¿cuándo se ha escuchado a un crítico preguntarle sistemáticamente a un escritor francés si escribe como francés o si algo de francés se imprime en su escritura? Resultaría absurdo cuando no irreverente o despectivo el comentario. ¿Será porque tenemos asimilado que un Proust escribe como un Proust, un Flaubert como un Flaubert, como si para aquellos ilustres escritores los conceptos de unicidad y originalidad fueran las infalibles coordenadas de lo que se impone ante todo como un estilo, que nada tiene que ver con una cuestión de nacionalidad, sino de talento y personalidad? Al parecer, estas hipótesis se formulan y conciben con mayor dificultad en América Latina, incluso después de asimilar y superar los paradigmas de la modernidad y la posmodernidad y entrar supuestamente todos por igual en la era globalizada de las culturas niveladas e intercambiables. En este sentido se entiende la reserva de Iván Thays en una de las dieciocho entrevistas a escritores contemporáneos que compiló Paz Balmaseda en 2010:

"la etiqueta de lo latinoamericano es una etiqueta vacía o mal recortada que significa poco en literatura"[1]. Este comentario del escritor peruano descalifica la pertinencia de las preguntas que se les hacen automáticamente a los escritores latinoamericanos para saber si la relación que tienen con la literatura está marcada por una identidad regional, nacional o continental. ¿Cuál será el motivo de este hostigamiento? ¿Se tratará de seguir midiendo el grado de autonomía de una cultura literaria que por mucho tiempo dependió de las hormas y normas europeas? Las influencias ibéricas durante los tres siglos de colonización y luego, con la independencia política, las ideas francesas, fueron definiendo el canon y las expresiones culturales latinoamericanas como una extensión de las primeras[2]. ¿Cómo desprenderse de este proceso de internalización de la mirada ajena? Con este primer ajuste de cuentas, vemos cómo el fenómeno de deconstrucción espacial invita a interrogarnos sobre cómo se construye y/o desconstruye el mismo espacio referencial de América Latina a través de su literatura.

En 1996, en su antología de cuentos *Mc Ondo*, Alberto Fuguet y Sergio Gómez pretendieron alzarse contra los estereotipos de una "América Latina exótica, folclórica y subdesarrollada"[3]. De manera simultánea sucedió lo mismo con la generación del Crack en México. Por eso hemos considerado oportuno preguntarnos hoy, en 2016, ¿qué tan deconstruida resulta aquella imagen? Lo que revelaron las posturas intelectuales e ideológicas de aquellos jóvenes a finales de los noventa, fuera de la polémica que aún siguen motivando, es la idea de que América Latina es un concepto cuya realidad se define tanto con el paradigma de la referencialidad como del imaginario. Es más, América Latina existió primero como un espacio imaginario, pues viajando fue como los occidentales descubrieron o más bien inventaron América. El historiador mexicano Edmundo O'Gorman en su libro *La invención de América*[4] describe los aspectos espacio-históricos de esta construcción intelectual. Hoy día son los desplazamientos de los escritores latinoamericanos por el mundo los que van reconfigurando su lugar de enunciación y espacializando su voz. De ahí la necesidad de vincular la noción de espacio geográfico –en nuestro caso, América Latina– no con la obsoleta cuestión de la *identidad* literaria, sea colectiva y/o individual, sino con la de la *creación* literaria.

Se ha hablado a partir de los años 90 de un "giro geográfico" –o giro espacial– en las ciencias sociales y, por extensión, en las ciencias humanas a las que se ve afiliada la literatura. Valga de nuevo la congruencia de las fechas, en 1996 la expresión fue introducida en Francia por Marcel Gauchet[5] y, en el campo de la literatura, asumida por Michel Collot en su sutil y compleja teoría de "geografía literaria" presentada en su

[1] Paz Balmaseda, *Fet a Amèrica. La novela latinoamericana contemporánea según 18 autores*, México, Ed. La cifra, 2010, p. 129, ISBN: 978-607-003-647-7.

[2] Véase al respecto el artículo muy completo de Eduardo F. Coutinho, de la Universidad Federal de Río de Janeiro: "Comparatisme et histoire littéraire", en *Escrituras del imaginario latinoamericano en veinte años de Archivos*, Actas del coloquio internacional, Editores J. Manzi y F. Moreno, CRLA-Archivos, Poitiers, 2001, p. 31-39, ISSBN: 2-910050-09-02.

[3] Véase al respecto el artículo muy argumentado de Diana Palaversich, "Rebeldes sin causa. Realismo mágico vs. Realismo virtual", *Hispamérica*, Año 29, N° 86 (Aug. 2000), p. 55-70.

[4] Edmundo O'Gorman, *La invención de América*, México, Ed. Tierra Firme, [1a ed. 1958], 2003, ISBN 968-16-6893-6.

[5] Michel Gauchet, Introduction au dossier "Nouvelles géographies", *Le Débat*, n° 92, nov.-déc. 1996, p. 42. La noción de "giro geográfico" nace primero en Estados Unidos con Edward Soja.

conferencia del 31 de marzo del 2014, "Tendencias actuales de la geografía literaria"[6]. Collot opera una reevaluación de la dimensión espacial en la literatura, en conformidad con el creciente y notable interés de varias disciplinas (y ya no sólo de la geografía) por inscribir los hechos humanos en el espacio. En la historia de la crítica, después del gran giro lingüístico procedente de las corrientes de la lingüística estructural de los años 60 y 70, Foucault también participó con su concepto de heterotopía de este giro espacial para subrayar la supremacía, a partir del siglo XX, de la noción de espacio cuando en cambio la del tiempo había condicionado el siglo XIX mediante la prioridad dada a la Historia. Lo que a Collot le interesa en particular es aquella mutación epistemológica de la noción de espacio a partir de su inscripción en los textos donde se vuelve experiencia del pensamiento, el mundo y la creación. La espacialidad sería el término adecuado para designar precisamente la experiencia humana del espacio asumido como material literario. Collot recupera también la noción de *thirdspace* de Edward Soja para aplicarlo a la literatura definida como un espacio flotante entre realidad y ficción.

Cuando Bellatin, a quien rendimos un homenaje particular por haber acudido generosamente a este coloquio, nos ubica en el espacio de la cultura de Japón en sus "novelas japonesas"[7], nos entrega una experiencia artística del vínculo que uno puede crear con un espacio ajeno e incluso desconocido. Bellatin nunca ha ido ni pretende ir a Japón pero, desde México y sus lecturas, espacializa y revela un tipo de relación con Japón. La índole de este vínculo es lo que se vuelve esencia y material literarios, susceptibles de proponerle al lector una experiencia inédita de un Japón a la vez insólito y reconocible como espacio cultural, geográfico e histórico. De ahí que la cuestión de la deconstrucción del espacio literario induzca indagar la relación del escritor con su obra y su material. La escritura de estas últimas décadas ha rebasado el horizonte de la página y el libro por conectarse a las novedades técnicas así como a las demás producciones artísticas, cada vez más estimulantes. Así, tras el prefijo *post* (postmodernismo, postcolonialismo, postrealismo, *etc.*) se ha vuelto más adaptado el de *trans*[8] para caracterizar esta literatura mutante y transgresora dentro de los tradicionales marcos institucionales. En su revisión de la literatura ultracontemporánea, Reinaldo Laddaga[9] se centra en los aspectos técnicos, improvisados, visuales y plásticos que la misma propicia y desarrolla. Lo notable y palpitante es ver cómo los signos, así como la relación del sujeto con el lenguaje, se reconfiguran y mutan en estos espacios de escritura abiertos y combinados. Recordemos con todo que ya en los años 90 el cine y la televisión influyeron en la formación y trayectorias creativas de los jóvenes rebeldes de entonces. Las fronteras del espacio literario también las viene cuestio-

[6] Conferencia organizada en el marco del seminario "Poéthiques, *Géographie littéraire*" del laboratorio *Patrimoine, Littérature, Histoire* (Equipo PLH-ELH), en la Universidad de Toulouse II-Le Mirail.

[7] Como parte de este ciclo "japonés", pueden citarse las obras siguientes: *El jardín de la señora Murakami* (2000), *Nagaoka Shiki : una nariz de ficción* (2001), *Biografía ilustrada de Mishima* (2009).

[8] En 2017 y 2018 se organiza, como parte de un mismo programa internacional, una serie de coloquios sobre el concepto de *Transliteraturas* en La Sorbonne (TransMedialidades/ TransMedialités – 2.10.2017), Universidad de Rennes 2 (TransCoporalidades/ TransCorporalités – 26.01.2018), Universidad de La Plata (TransLiteraturas – 2018). Los respectivos organizadores son : Marie Audran (Université de Rennes 2), Gianna Schmitter (Université Sorbonne Nouvelle/ Universidad Nacional de La Plata), Miriam Chiani (Universidad Nacional De La Plata).

[9] Reinaldo Laddaga, *Espectáculos de realidad: ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas*, Buenos Aires, B. Viterbo, 2007.

nando y teorizando la argentina Josefina Ludmer[10], desde el concepto de literatura *posautónoma*. Así, la crítica sigue enfrentándose a la cuestión de la espacialidad de la escritura desde que Apollinaire y su *Lettre-océan* o Mallarmé y su *Coup de dés* dieron un paso determinante para figurar el dispositivo de la conquista del espacio de la página. No cabe duda de que hoy día esta cuestión de la espacialidad debe vincularse a la de intermedialidad. Cruzando todas estas perspectivas e interrogantes será como abordaremos en su pluralidad y creativa equivocidad las modalidades de la producción literaria de estos últimos veinte años en América Latina, viendo si todavía tienen alguna vigencia y legitimidad los planteamientos de quienes, en 1996, quisieron abrir un canal de rebeldía y ruptura. Lo cierto es que si los manifiestos de entonces pueden verse hoy descalificados como tales, ya que resulta muy discutible afirmar que sus postulados fueron totalmente novedosos para la producción literaria, no dejan de haber aguijoneado la reflexión sobre la literatura latinoamericana desde la perspectiva del sagrado pero algo estorboso mito del realismo mágico.

En los trabajos que se reúnen en este volumen, destacan dos maneras de relacionar el tema del espacio con la literatura: la primera tiene que ver con la inscripción del espacio en la literatura desde una perspectiva diegética y/o histórica y la segunda con la literatura vista a su vez como un espacio de creación, crítica y narración. La primera supone un vínculo de tipo inclusivo, la segunda otro de tipo especular. Para organizar las temáticas del coloquio, hemos considerado pertinentes las tres subdivisiones propuestas por Verónica Bernabei, doctoranda del CRLA-Archivos, mientras estaba escribiendo su tesis sobre Juan José Saer[11]:

El espacio socio-histórico: la escritura definida desde la posición del autor en nuevos campos culturales y el advenimiento de otras formas literarias (contra)canónicas provocan una tensión entre autor-medio-obra dada la reconfiguración socio-histórica de América Latina en las últimas décadas. Como resultado de estos cambios, el espacio literario tradicional comienza a deconstruirse desde lo cultural hasta lo geopolítico.

El espacio de la diégesis: el espacio diegético se perfila a partir de los modos de circulación y ocupación que los personajes hacen del mismo. En esta sección se exponen las nuevas voces, nuevos cuerpos y nuevos modos de circulación que están reconstruyendo el espacio diegético de la literatura latinoamericana.

El espacio de la escritura: el espacio de la producción escrita desde donde se manifiesta el sujeto hablante. Dada la deconstrucción paulatina que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX ha tenido el libro como canal privilegiado de la literatura, varias de las presentaciones de esta sección analizan los efectos del uso de otros canales (redes sociales, artes escénicas, medios digitales, *etc.*) en la escritura. Asimismo se expone la materialidad que asumen las subjetividades emergentes.

Como advertíamos en la sección previa, este volumen se integra con la versión extendida, dictaminada y revisada de las ponencias que se presentaron durante el coloquio. Se espera que el espacio de diálogo que se propició durante el evento se

[10] Josefina Ludmer, *Aquí América latina. Una especulación*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010.

[11] Tesis que defendió desde entonces (*L'espace fictionnel et textuel de la Zona dans la construction de la forme totale de l'œuvre de Juan José Saer*), el 8/12/2017 en la Universidad de Poitiers, bajo la dirección del Profesor Fernando Moreno.

extienda con la lectura de estos trabajos. Al conformar este libro colectivo nos asalta la intuición crítica de que hemos sugerido un punto de quiebre fundamental entre lo que fue el espacio de la literatura latinoamericana hasta el siglo XX y lo que será conforme trascurra nuestro imprevisible, cambiante y sorpresivo siglo XXI.